



Curiosidades de la Biblioteca de un Erudito: Nicolau Primitiu Gómez Serrano y sus Libros

Carmen Gómez-Senent Martínez



Muchos y variados son los aspectos que caracterizan la figura y la obra de Nicolau Primitiu. Su biografía y su abundante producción escrita, casi en su totalidad de temática valenciana, la podemos ver en la aproximación bibliográfica editada el pasado año por la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana; por ello intentaré que nos acerquemos a su faceta de bibliófilo, al amor que sintió durante su larga vida por este producto, “extrañísimo” que de vez en cuando tenemos en las manos y que llamamos libro.

El aprecio por todo tipo de producto escrito salido de las manos del hombre, libros impresos o manuscritos, documentos de archivo, folletos, hojas sueltas, publicaciones seriadas, grabados, etc., le llevó a reunir cualquier obra que se relacionara con Valencia - autor, tema, lugar de edición, impresor valenciano - pero no limitó el uso, estudio o disfrute personal de este patrimonio bibliográfico y documental que juntó para él mismo, sino que, por el contrario, lo puso a disposición de todo aquel estudioso que quisiera consultarlo en su casa de la calle Gregorio Mayans, convirtiéndose esta biblioteca en un

medio valioso de estudio y comunicación de la cultura valenciana. Allí cualquiera podía leer, trabajar, consultar libremente sus catálogos y libros; eso sí, nunca prestó sus obras ni siquiera a sus familiares con el fin de evitar desapariciones de ejemplares.

Aparte de permitir la consulta, difundió y dio a conocer sus fondos de diversas formas, verbalmente a todo aquel que lo solicitara, mediante artículos en revistas y prensa diaria, reseñas bibliográficas o publicando parte de sus obras, las duplicadas, que ponía a la venta en unos excelentes catálogos Sicania Antiquaria, que aun hoy en día son para el lector, una fuente de información bibliográfica y de erudición, por la completísima descripción de cada ejemplar. En sí, son excelentes muestras de edición de esta clase de publicaciones, aun más si tenemos en cuenta que en esa época, los libreros de antiguo españoles se caracterizaban por ofrecer pocos datos de las obras que ofertaban y por ello en el mercado extranjero no eran muy fiables. Nicolau Primitiu editó tres catálogos de Sicania Antiquaria, los dos primeros, en 1958 y 1963, contenían quinientas obras cada uno, el tercero, en 1966, describía mil ejemplares. Se distribuían

primeramente a Valencia - amigos, bibliotecas y archivos, centros culturales, librerías, etc., con la intención que permanecieran en su amada tierra; pasado un mes se enviaban al resto de la antigua Corona de Aragón; por último a Europa y después a América. El precio que asignaba a sus libros “a vender” era muy bajo, con el propósito de incentivar al comprador valenciano; lo curioso era que de Valencia y España solicitaban muy pocos ejemplares; en cambio, tanto particulares como Universidades e instituciones americanas demandaban prácticamente todo. Por eso, no es de extrañar que en EE.UU. encontremos más de un ejemplar perteneciente a Nicolau Primitiu.

Como valenciano es uno de los pocos y grandes bibliófilos que hemos tenido, con una cualidad que le honra: su preferencia al contenido intelectual del libro, sin dejar de lado la presentación material del mismo como es la encuadernación u otros aspectos como son la ilustración o la tipografía. Además su interés por el documento histórico, como el de otros bibliófilos por ejemplo Serrano Morales, los diferencia de la mayoría de coleccionistas españoles que son reacios a la documentación, excepto, en ocasiones, la genealogía y como bien dice Sánchez Mariana, el objeto de su bibliofilia tiene una doble cara y un doble deseo “el de la belleza física de la materia y el de la atracción intelectual de su contenido”.

Cuándo exactamente había comenzado Nicolau Primitiu a concebir la idea de una biblioteca, es difícil decirlo. Desde muy joven ese amor por el mensaje de todo lo escrito, le llevó a buscar y leer libros, a guardarlos y a preocuparse por todo tipo de producción escrita. Así al matrimonio ya aporta unos pocos ejemplares, por cierto, manchados de barro que una riada en la casa paterna del Llano de la Zaidía había alcanzado, afectando los estantes donde estaban depositados los ejemplares. Desde este momento, nunca dejará de comprar libros de todas clases, según el trabajo que esté realizando o las necesidades del momento. En muchas ocasiones comprará mas allá de sus posibilidades económicas, y a pesar de alterar la economía doméstica siempre tendrá el apoyo incondicional de su esposa.

Gustó de ediciones importantes antiguas, curiosas y/o raras, de manuscritos, códices, documentación relativa a nuestros pueblos, gremios, cofra-

días, etc., de libros históricos, fuentes, obras de autores contemporáneos, hojas sueltas, publicaciones seriadas, todo ello de carácter valenciano. Puso su biblioteca a disposición de los estudiosos porque pensó que era una forma muy importante de compartir ideas, sentimientos y necesidades.

Pronto vemos, en sus fichas de trabajo y en sus Dietarios (1) como anota periódicamente todo lo referente a cuestiones de su biblioteca, adquisición de cualquier obra, material de papelería, encuadernación, etc. y que un estudio estadístico nos mostraría la evolución del precio de los libros en diversos mercados. Así mismo anota la paga por los trabajos que realizan, primero sus hijos, después sus nietos en la biblioteca. De esta manera les enseña a confeccionar fichas catalográficas, a ordenar ficheros y libros, a pasar sus artículos a limpio, labor en ocasiones difícil ya que Nicolau Primitiu era muy perfeccionista y corregía una y otra vez sus trabajos poniéndole “suplidos” como él llamaba a sus correcciones. Estas tareas que cumplen sus familiares les acerca al mundo librario, lo ven como algo natural y querido que aprenden a cuidar y mimar, y a no considerarlos como algo raro y ajeno a ellos.

En cualquier oportunidad que se le presenta, discursos, tertulias, conversaciones tanto en su casa como fuera de ella, muestra y enseña que, esos objetos modestos que son los libros, tanto manuscritos como impresos, duran y duran en tanto que resista el papel o pergamino y la tinta en el que están escritos y, sacando cuentas, la simple “compra diaria” es más cara que la adquisición de uno o quizá varios libros (según precio de mercado). De la primera no quedará gran cosa -una comida familiar, un recuerdo agradable-, mientras que de la segunda, tendremos muchas páginas por leer, que se pueden estudiar o releer, nuestra familia también podrá complacerse en su lectura e incluso las amistades.

Nos preguntamos a veces, porqué conservó en tan buen estado las obras de su biblioteca. Las razones son varias: en primer lugar, trataba los libros con estimación. Es decir, desde que una obra entra en su casa, la registra, cataloga, le asigna un lugar físico en sus estantes, los lee, estudia y anota si está estropeada, falta de alguna página o pasaje o si debe encuadernarse o restaurarse. Con periodicidad solía revisar sus ejemplares

para evitar que fueran atacados por la polilla, o por cualquier otro lepisma o gusano taladrador que los afectara. Cuando la prensa diaria llegaba a su casa, se registraba antes que nada, más tarde los familiares y amigos podían leerla, eso sí no permitía doblar los periódicos por la mitad, maltratarlos o rayarlos y al ser esto una costumbre tan natural para ellos (como el usar cubiertos para comer), nadie estropeaba dicho material. Así, una vez concluida la lectura, tomaba nota de lo que podía interesarle y a continuación los guardaba para encuadernarlos posteriormente. De esta manera, llegó a reunir 650 publicaciones seriadas, en muy buen estado, la mayoría colecciones completas y bien encuadernadas que reflejan toda la vida valenciana y española desde fines del siglo dieciocho hasta 1971.

Otra razón de la conservación de los fondos de este ilustrado valenciano fue el no prestar sus libros, ni siquiera a sus familiares, de este modo uno no siente la tentación de apropiárselos o de olvidarse del prestatario. Como en el trato a la prensa, aconseja utilizar los libros sin doblar las esquinas de las hojas para señalar el pasaje donde seguir la lectura; no escribir ni subrayar el texto; no apoyarse sobre el ejemplar y si es necesario poner anotaciones hacerlo siempre a lápiz.

Una última medida de preservar sus ejemplares era encuadernar los libros que no lo estaban o que necesitaban una nueva. Para ello buscó a los mejores encuadernadores valencianos, como García, Chuliá, Navarro, etc., que consiguieron bellas y excelentes encuadernaciones en holandesa, piel, pergamino o las célebres pastas valencianas.

De todos sus fondos redacta fichas que contienen las referencias bibliográficas de cualquier catálogo actual de autores, además de notas sobre el estado del ejemplar, precio del mismo, tipo de encuadernación, si se trata de una edición no venal, limitada o numerada, tipo de papel, si hay dedicatorias, etc. Dichas fichas formaban un único Catálogo Diccionario con una particularidad, primero están ordenadas las vocales (a, e, i, u, o, por este orden), después el alfabeto consonántico. Tanto su Catálogo Diccionario como sus abundantísimos ficheros de trabajo (tamaño cuartilla), se encuentran junto con todos sus fondos en la Biblioteca Nicolau Primitiu, donada al

Estado Español y transferida más tarde a la Generalitat Valenciana.

Visita, rastrea e investiga en casi todos los archivos y bibliotecas de nuestra Comunidad, referenciando y estudiando sus fondos, anotando la situación en la que se encontraban estos lugares, en ocasiones en estado lamentable. Del archivo del Ayuntamiento de Jeresa dice por ejemplo que, *està revolt, no pareix aver gran cosa segons ens diu l'oficial de secretaria*, pero tras estudiar y anotar la documentación del mismo, encuentra que dicho archivo tenía documentos muy interesantes, escribiendo también *el secretari es veu que es castellà o xurro y apunta el horario de "oficina", abierto de 8 a 13 horas, per la vesprada res, diu el secretari que fa maça calor. De la biblioteca del Corpus Christi dice tindre molts llibres i tindre-los desordenats és com no tindre'n ningú*. Nos habla también de la desidia de las administraciones públicas y de otras instituciones particulares en materia de cultura del patrimonio bibliográfico y documental, lo cual aun hoy no nos es extraño. Investigar era para él una lucha particular, discreta y silenciosa que no se detenía en archivos y bibliotecas sino que llegaba hasta librerías de antiguo y de ocasión, subastas, material de desecho, etc., frente a la ignorancia cultural, el inmovilismo o la autoridad del régimen franquista.

Libros impresos y manuscritos de todas las épocas, publicaciones periódicas, documentos de archivo, grabados y estampas, folletos y otro material menor, componen la biblioteca que donaron sus herederos primero al Estado Español y que fue transferida a la Generalitat Valenciana tras su creación, como así figura en las cláusulas de donación. Es núcleo original y base fundamental de la actual Biblioteca Valenciana, la más abundante en cuanto a la calidad y cantidad de sus fondos que sobrepasan las cuarenta mil obras, la mayoría de temática valenciana.

De las obras impresas en el nacimiento de la imprenta, podemos destacar el pequeño incunable, en valenciano escrito por el primer catedrático de medicina de la Universidad de Valencia, Lluís Alcanyis *Regiment preservatiu contra la pestilència*, verdadera cartilla higiénica con métodos y remedios para combatir la peste tan frecuente en nuestra tierra. Gran estima sentía también por los Sermones de San Vicente Ferrer o

la obra compuesta en valenciano, con perfecto estilo y verdadero “best seller” de su época, el *Vita Christi* de Sor Isabel de Villena, abadesa de las Trinitarias y el escritor más leído de su tiempo.

Obras históricas, festivas, legislativas, literarias, todas encuentran lugar en su biblioteca, pero sin duda, entre las fuentes primeras y principales del derecho valenciano, además de los *Furs* encontramos el *Aureum Opus*, esencial para el conocimiento de nuestras raíces pues contiene las leyes políticas y administrativas así como los privilegios concedidos a la Ciudad y Reino de Valencia. De esta obra Nicolau Primitiu reunió tres ejemplares de la misma edición, impresa en Valencia por Diego Gumiel en 1515. Como fuere que el estado de conservación de los mismos era diverso, se le ocurrió “construir” uno, lo más perfecto posible. Para ello desencuadernó los tres libros y fue seleccionando en cada caso el mejor cuadernillo, hasta formar un ejemplar en perfecto estado, que familiarmente es conocido como el “Superaureum”. Trás la reconstrucción pensó que el valioso mensaje escrito en esta fuente, debía estar protegido de una manera especial, por ello mandó a Fernando García, célebre encuadernador valenciano cuyo taller familiar se encontraba en la calle Almodovar, que realizara una encuadernación de estilo mudéjar, en piel color tostado y en el centro de la misma el superlibris de Nicolau Primitiu “treballar, persistir, esperar”. Aunque esta práctica de fabricar un ejemplar a base de varios procedentes de una misma edición no es radicalmente ilegítima, desvirtúa de alguna manera la integridad del mismo, ya que es probable que aparezcan diferencias en el color del papel o la intensidad de la tinta, causados bien por la actuación del medio ambiente en cada uno de los ejemplares, bien por el momento de impresión de cada cuadernillo. Sin embargo, indicando en la descripción catalográfica del libro esta circunstancia, como así hizo Nicolau Pimitiu, esto queda subsanado.

Prácticamente todos sus libros están referenciados, estudiados o resumidos por él mismo. De la mayoría sacaba listado de los topónimos valencianos, de materias, de títulos, etc. citados en las obras; por ejemplo en la Historia de Valencia de Escolano y Perales, en tres volúmenes, anota cada topónimo aparecido con referencia del volumen y página/s donde se encuentra.

Importante es la abundancia de folletos y hojas sueltas de diversas materias, algunos muy buscados en la actualidad debido a lo efímero del material, como *llibrets* de Fallas, noticias locales o sucesos relativos a la Guerra de la Independencia, que por lo general no estaban encuadernados, ni siquiera estaban protegidos con hojas de guarda. De ellos, cientos son los *col·loquis i romanços* valencianos que reunió, principalmente de los s. XVIII y XIX. Es la llamada literatura de *cordell*, formada en su mayoría por hojas sueltas satírico-humorísticas, donde se relatan en verso, noticias de fiestas, acontecimientos extraordinarios, crítica de costumbres, sobre todo en las conversaciones (*col·loquis i rahonaments*) que mantienen sus personajes, por lo general gente del pueblo que habla sencilla y llánamente en un valenciano castellanizado y corrompido, literariamente bastante deficiente pero que intenta rebelarse contra la lengua impuesta a la fuerza, defender sus libertades y en muchos casos eludir problemas de censura tan frecuentes en el siglo diecinueve. Que se haya conservado mucha de esta literatura de *canya i cordeta* se ha debido a que sus poseedores decidieron encuadernarlas unidas para evitar pérdidas y roturas, de ahí que nos encontremos tanto en esta biblioteca como en otros fondos los llamados tomos de “Varios” que son verdaderas fuentes para la investigación, donde se pueden encontrar los textos más diversos.

Hablar de los más de 600 manuscritos que poseía resulta imposible en este artículo, tan sólo decir que hay códices miniados en vitela, pergamino, papeles relativos a gremios, historias locales, privilegios, documentación de Monasterios y órdenes religiosas, memoriales, pleitos de todo tipo, etc. De ellos siento especial atención por el poema que escribió Juan Bautista Cantalicio, hacia 1500, en honor de la boda de Lucrecia Borgia, *Spectacula Lucretiana*, bello códice renacentista, en vitela, con portada y páginas orladas, con flores y figuras e iniciales historiadas, encuadernado en piel con hierros dorados, estilo mudéjar. Este célebre manuscrito se lo ofreció el librero catalán al que compraba muchas obras, Joaquín Tuebols, en un primer momento por veinticinco mil pesetas, precio que parece que era interesante para una entidad oficial, en 1955, pero caro para un particular. Tras una serie de cartas de “estira y afloja” entre ambos (que se

conservan junto al manuscrito), Tuebols consigue, como mediador del propietario, que le deje el códice por quince mil; Nicolau hace un último intento de rebajar el precio a diez mil, pero en vista de la firmeza del librero, lo adquiere “a pesar de que tingue les meues reserves”. Las suspicacias de esta compra se debían al temor que le engañaran como un año antes que habían intentado venderle otro manuscrito datado a fines del siglo catorce, a un precio elevado, hasta que a fuerza de examinarlo vió que se trataba de una falsificación “feta per ú qui, per fortuna, no era massa paleògraf”. Luego se enteró que la falsificación se había vendido y muy bien, pero no supo a quien. Se informó además por amigos suyos historiadores, que tanto el valor literario de la obra como el histórico era notable, aun más tratándose de un manuscrito inédito de la familia Borja y que dicho códice debía permanecer en alguna Biblioteca pública (que no lo quisieron) o en manos de algún coleccionista que permitiera su estudio.

Entre los numerosos lotes ofertados por los librerías es de destacar el que adquirió a Francisco Almela y Vives, propietario de la Librería Valenciana en 1952. Era un lote de documentos manuscritos, en papel y pergamino, relativos a los siglos XIV al XVIII, todos referentes a Valencia y su Reino, entre los cuales figuran muchos papeles sobre las posesiones del Duque de Cala-

bria, pleitos de San Miguel de los Reyes, papeles sobre Toro, Viver, Xàtiva, El Puig, monasterio de Valdecristo, etc. Parece que hacía mucho tiempo que el comercio de libros no había ofrecido un lote valenciano tan importante, por ello este establecimiento presentó el lote completo, entre otros motivos, para que semejante riqueza documental quedara reintegrada a Valencia, advirtiendo que en caso de no adquirirse en un plazo prudencial sería fragmentado y ofrecido así en los catálogos de dicha librería. Como siempre Nicolau Primitiu, lo adquirió no sin antes intentar una rebaja en el precio (13.000 pesetas), que no consiguió, pero sí un regalo a cambio como el mismo anota “no ha volgut rebaixar-me res i m'ha regalat un incunable que no ha pogut vendre, segons ell, i que segons ell no té importància i està incomplet”.

Podíamos seguir hablando de la colección de libros de este erudito que fue amigo de los libros, encontró consejo y amistad en ellos, y los amó desinteresadamente, tan sólo que formó esa gran biblioteca que actualmente se ha convertido en una fábrica del saber de todos los valencianos y fuente principal de investigación.

Nota

(1) Dietarios, Varia y Memorandum inéditos

